

Informe

Hotel de la Aldea

Descripción y puesta en valor de la Naturaleza



Setiembre 2013

Introducción

En el mes de setiembre de 2013 se realizó una visita a la región de Aluminé, localidad casi centenaria ubicada a unos 300 kilómetros al oeste de la ciudad de Neuquén, en plena precordillera andina. Aluminé, tiene como fecha de fundación el 20 de octubre de 1915, se designa Aluminé como cabecera departamental.

Inserta en uno de los valles de la precordillera neuquina, recorrido por el Río Aluminé, está rodeada de una naturaleza prístina, donde en distancias cercanas se pasa de ambientes áridos a los ambientes boscosos típicos de los andes patagónicos.



El motivo de nuestro viaje fue realizar una visita con el objeto de analizar las características naturales del lugar y ponerlas en valor, resaltando las particularidades propias de la región y de la precordillera, con sus majestuosos pehuenes.

Este lugar tradicional de los andes neuquinos aún no se ha desarrollado ya que las comodidades modernas recién han llegado en los últimos años. El asfalto, una limitante importante para el turismo, aún no se ha completado en su totalidad y la electricidad, si bien ha llegado hace ya unos años con la red interconectada, aún cuenta con desperfectos y cortes originados por una línea no del todo consolidada que aporta el fluido desde Zapala.

Sin embargo hablamos de un sitio ubicado inmejorablemente ya que está rodeado por el tramo norte del Parque Nacional Lanín, cercado por los lagos Rucachoroi, Quillén y Ñorquinco, y por algunos de los mejores paisajes de naturaleza viva de la zona. Un espacio que en pocos años más seguramente tendrá un importante desarrollo convirtiéndose, para quienes cuentan con visión de futuro, en un lugar de oportunidades para invertir. Un trozo de naturaleza que puede brindar un cúmulo de satisfacciones a familias que añoren la naturaleza y deseen tener “un lugar en la patagonia”.

Breve descripción geográfica de la región

Debido a la barrera que significa la Cordillera de Los Andes para los vientos, éstos, cargados de humedad, suelen volcar sobre la zona abundantes precipitaciones (pluviales y nivales). En efecto, los valores anuales son de unos 800–900 mm en el este y superiores a 2.000 mm en el oeste.

La región es de tipo montañoso–lacustre. Entre los lagos se encuentran valles de unión. La zona cuenta con numerosos ríos, arroyos, lagos, lagunas, saltos y cascadas. Los suelos son variados, según el material geológico que les haya dado origen y las condiciones topográficas.



El territorio que nos ocupa estuvo bajo la influencia de movimientos orogénicos intensos y luego sufrió la erosión de los glaciares. Estos procesos dejaron configurado un relieve típicamente patagónico: mesetas y sierras, alternadas con bajos y cuencas lacustres. A los fenómenos tectónicos se sumaron elementos modeladores como la acción fluvial- valles y cañadones- y eólica al formar lo que se denomina lagunas de deflación. Luego, sobre este relieve, durante el Terciario, se extendieron coladas de basalto continuando el proceso de avance y retroceso marino.

Desde la cordillera bajan cursos de agua que sólo reciben tributarios en su tramo superior y muchos finalizan su desarrollo en las zonas áridas de la meseta patagónica. Todos los ríos de la Provincia tienen sus caudales sujetos al régimen de lluvias invernales y del deshielo en primavera.

El cambio en las precipitaciones en tan pocos kilómetros, entre la zona montañosa y la estepa habla de la fragilidad en la que están inmersos estos ecosistemas. Es por ello que los bosques casi prístinos de esta región son un tesoro de la naturaleza y constituyen un bien natural que es digno de mantener y conservar en las mejores condiciones posibles.

Valoración de los terrenos cercanos a las áreas naturales protegidas.

En los últimos quince/veinte años ha habido una fuerte corriente de revalorización de los terrenos y campos próximos a las áreas naturales protegidas. Lugares con paisajes, flora y fauna vírgenes o preservados son tenidos en cuenta por la población para su uso como sitios de esparcimiento o vacacionales. Asimismo habitantes de otros países miran a la Argentina y a sus espacios rurales pensando en refugios de vida natural, de vida sana. De alguna forma como reservorios previendo que en sus países de origen ocurriesen catástrofes derivadas del cambio climático o de algún conflicto nuclear.



Así hubo una fuerte corriente de compra de tierras, muchas de ellas en la Patagonia, por parte de extranjeros que buscaban lugares con bellezas naturales, tranquilidad y sobre todo alejado de las poblaciones. Los mismos argentinos también comenzaron a imitar dichas conductas hacia lo natural y adquirieron propiedades en el sur.

Así, en la región de Aluminé ya se han instalado varios emprendimientos inmobiliarios de diversa envergadura. Podemos enumerar:

Villa Pehuenia, nueva población a orillas del Lago Aluminé, rodeada de frondosos y centenarios Pehuenes. Con construcciones de alto nivel de confort constituye un nuevo desarrollo inmobiliario que comenzó hace unos quince años y se ha puesto de moda en los centros urbanos patagónicos. Son estos pobladores los principales usuarios de esta nueva villa veraniega de Neuquén. Está ubicada unos 60 kilómetros al norte de Aluminé y los valores tanto de la tierra como de las unidades habitacionales ya han adquirido valores que resultan en precios consecuentes más con cuestiones de moda, que de una real inversión inmobiliaria. En sus intermediaciones se ha constituido un pequeño centro de ski, administrado por la comunidad mapuche local.

Copahue-Caviahue, estas localidades muy cercanas entre sí, casi lindantes, se encuentran a orillas del Río Agrio y su desembocadura en el lago Copahue, unas decenas de kilómetros al norte de Villa Pehuenia. Desde hace varias décadas se ha constituido como centro termal del norte patagónico. Las construcciones de Copahue no siguen un estilo específico y constituyen un conglomerado de lugares habitacionales de categoría menor. Son lugares de paso para poder pernoctar cuando las personas van a disfrutar de los baños termales. Sin embargo a orillas del lago Copahue se ha constituido una localidad con un mejor estilo constructivo.

Electrificación – Pista de Esquí

Como podemos apreciar hay en la zona varios loteos en marcha con una numerosa oferta. Si bien son loteos tradicionales, no cuentan con un espíritu especial por las condiciones naturales, sino más bien por situaciones de confort. Estos loteos se han convertido en una oferta alternativa, y no por ello menos interesante, ya que atraen personas con diferentes niveles de compromiso hacia lo natural, de alguna manera con conceptos light de la naturaleza. Quienes no están interesados en las cuestiones prístinas de la Naturaleza seguramente optarán por los loteos mencionados, sobre todo por la facilidad de accesos.

La Naturaleza

El ser humano hace ya milenios que se ha aislado de la Naturaleza. En realidad la ha considerado su “enemiga” pues de una u otra forma ha tratado de contrarrestar sus efectos “negativos”, principalmente aquellos relacionados con el clima. Hubieron épocas en las cuales estas derivaciones se creía que obedecían a causas divinas y por lo tanto era sólo cuestión de resignarse pues no había solución.



Sin embargo en la actualidad se ha logrado que la naturaleza nos afecte mínimamente. Las consecuencias del frío, el calor o la lluvia, sólo por nombrar algunas, han quedado en la historia. El confort de la civilización moderna nos permite tener condiciones de vida casi exquisitas, comparadas con las que hubieron sólo unas decenas de años atrás. Es por ello que no logramos apreciar totalmente las bellezas que la Naturaleza nos depara.

No obstante en las últimas tres décadas comenzaron a aflorar nuevas concepciones en las cuales estas bellezas naturales empezaron a cobrar forma y a tener un nuevo “valor” en las concepciones culturales de la llamada civilización occidental. Entre ellas han aparecido valoraciones positivas del paisaje que hace menos de un par de décadas ni por asomo eran tenidas en cuenta. Se han modificado trazas de líneas eléctricas para que no afecten ciertos equilibrios paisajísticos; se han diseñado nuevas estructuras edilicias para que de una u otra forma queden disimuladas en el ambiente, en las ciudades se ha comenzado a parquizar las terrazas de los edificios y finalmente en muchos casos la flora y la fauna han cobrado más valor vivas que muertas. Un ejemplo en este sentido son las ballenas en Península de Valdés, Argentina, las cuales implican un negocio millonario por la cantidad anual de turismo que las visita. Igualmente ocurre con las Cataratas del Iguazú –convertidas recientemente en una de las Maravillas Naturales Mundiales– o el Glaciar Perito Moreno en el Calafate.

Esta apreciación subjetiva en la evaluación del paisaje obedece a que el elemento que es examinado (el paisaje) contiene no sólo componentes físicos sino también atractivos estéticos, culturales y visuales. Este cambio cultural, devenido en la modernidad, pone en valor ciertos sitios en los que puede encontrarse una naturaleza equilibrada, próspera, casi prístina, donde la modificación humana no ha tenido aún gran injerencia. Encontrar estos sitios es difícil dado que el hombre ha llegado a casi todos los rincones del mundo. En nuestro país aún es posible descubrir algunos paraísos naturales, muy puntuales por cierto, que si bien han sido intervenidos conservan aún algunas de sus principales cualidades que los hacen valorables, aunque no tengan aún un precio reconocido en el mercado por la conservación de su pristinidad.

Carácter de la Naturaleza

La combinación de los componentes físicos de un paisaje y la apreciación subjetiva del mismo da lugar a lo que se conoce como *carácter de un paisaje*. Esta combinación de componentes es más que la suma de sus partes y varía de lugar en lugar, ofreciendo en cada caso una composición específica. Esto proporciona a cada área un sentido de lugar único y una identidad que le confiere, reconocimiento y familiaridad con su región.



Cabe recordar que los paisajes son dinámicos, lo que significa que cambian a través de procesos y sistemas naturales como, por ejemplo, la maduración de los bosques o la erosión de los ríos, etc.

La mayoría de los cambios en el paisaje son, en la actualidad, resultado de la actividad humana y obedecen a una gran variedad de causas. Las maquinarias han brindado grandes posibilidades al hombre para realizar, con mucha rapidez, grandes movimientos de suelo los cuales muchas

veces configuran modificaciones en el ambiente que no necesariamente son positivas para el buen funcionamiento del ecosistema.

Estas modificaciones pueden ser consecuencias de:

- Actividades orientadas al aprovechamiento del suelo.
- Desarrollo de edificios y estructuras.
- Cambios en el manejo de la tierra.
- Alteraciones en los procesos de producción y emisiones.

El análisis del carácter ayuda a determinar el potencial de mejora de cada paisaje. Existen, desde este punto de vista, distintos tipos de paisajes: con un carácter y un sentido de lugar altamente distintivo, o que presentan muchos aspectos notables por su interés escénico, histórico o ecológico.

Valor del paisaje

La valoración de un paisaje puede realizarse sobre la base de características particulares que contribuyen o influyen en la manera en que el lugar es o puede ser observado por quienes van a disfrutarlo. Se conjugan por cierto los aspectos históricos, culturales, de conservación de la naturaleza o los intereses patrimoniales contribuyendo a su valoración, si bien los paisajes también pueden tener un valor por la función que cumplen más allá de su carácter.



La valoración del paisaje no es una acción objetiva, sino que se deben tener en cuenta múltiples consideraciones subjetivas. Las personas tienen diferentes percepciones, diferentes maneras de observar las cosas, puntos de vista divergentes y sobre todo apreciaciones personales sobre colores y formas. Es por ello que para realizar una valoración de un paisaje se deben contemplar todos los aspectos que pueden

generar percepciones positivas en los observadores circunstanciales que arriben al sitio.

Como ya dijimos el paisaje es valorado por las personas de maneras diferentes. En tal sentido, resulta útil tener presentes algunos conceptos:

- Las personas que viven o trabajan en un área suelen tener una percepción diferente a la de los visitantes.
- El conocimiento del valor ecológico, cultural o histórico de un paisaje puede influir sobre la percepción y apreciación de la comunidad.
- Existen paisajes que son más valorados por los visitantes que por los locales.

- El análisis de la importancia de un paisaje apunta a reflejar su valor a distintas escalas, identificando el grupo para el cual es importante.
- La evaluación de la importancia paisajística incluye referencias políticas o designaciones de áreas como un indicador de un valor previamente conocido.

Sensibilidad del recurso natural

La sensibilidad de un paisaje se refleja en su aptitud para adaptarse al cambio que produce un desarrollo en particular o que generan los cambios en el uso de la tierra, sin que el carácter sufra un efecto adverso.

La sensibilidad suele verse afectada por el valor del paisaje en cuestión, la extensión de los usos de la tierra, la apertura de la cuenca visual y otros factores que determinan la visibilidad del desarrollo propuesto, afectando al paisaje circundante. No se trata de un aspecto absoluto sino que depende del paisaje existente y del tipo de desarrollo que se esté considerando.



Los dos criterios principales que determinan la importancia son **la escala o magnitud** del impacto y **la sensibilidad ambiental** de la ubicación o el receptor. Aunque suele dárseles prioridad a los impactos de mayor escala y a los que afectan a receptores sensibles o de alto valor; los pequeños impactos en sitios altamente sensibles pueden ser de mayor importancia que los grandes impactos en sitios menos sensibles.

No existe una guía formal para la evaluación de la importancia de los impactos paisajísticos y visuales. Se puede afirmar que la naturaleza y la escala de los impactos derivan, en su mayoría, de datos objetivos, mientras que la sensibilidad y el valor del recurso paisajístico derivan, en mayor medida, de juicios subjetivos.

Al emitir un juicio respecto de la importancia de los impactos paisajísticos es preciso tener en cuenta los siguientes puntos generales:

- La pérdida de elementos esenciales, diversos o antiguos del paisaje es más importante que la pérdida de elementos nuevos u homogéneos.
- Los impactos en áreas de carácter especial, distintivas o representativas, son más importantes que la pérdida de áreas con condiciones pobres o de carácter degradado.
- La pérdida de elementos o características del paisaje tiene mayor importancia si éstos son identificados como de alto valor o relevancia.

En consecuencia, los impactos sobre las características o áreas de paisaje reconocidas por su importancia nacional tienen mayor relevancia que los impactos en áreas o características de importancia local.

La sensibilidad del paisaje depende tanto de los atributos del ambiente receptor como de las características del proyecto propuesto. Los paisajes con un alto valor y sensibilidad tienen más probabilidades de ser seriamente impactados por un proyecto que aquellos con una menor sensibilidad.

Conclusiones

Los territorios cercanos a la localidad de Aluminé han sido utilizados para la cría de ganado vacuno en forma extensiva -con muy baja carga animal- y para la extracción de madera. Dadas las características geográficas, ambas actividades afectaron poco al entorno natural, por lo cual conservan la mayoría de sus condiciones casi prístinas originales.

Actualmente la sociedad ha comenzado a apreciar estas zonas donde la naturaleza nos asombra. Son lugares, a veces alejados, que permiten valorizarlos subjetivamente por quienes aprecian a la Naturaleza en toda su magnificencia.

Esta valorización subjetiva está siendo aprovechada por quienes conocen la naturaleza, pero a su vez han sabido adaptarse, con esfuerzo y capacidad de iniciativa, a las exigencias de la integración en el marco social. Así han surgido emprendimientos, denominados rurales, agroturísticos y/o ecoturísticos los cuales están en franco desarrollo ya que producen ingresos mayores a los logrados con las actividades rurales tradicionales.

Esta necesaria diversificación, para aprovechar y optimizar los recursos endógenos y así, garantizar una mejor calidad de vida a los habitantes del medio rural. El patrimonio es uno de esos recursos endógenos que, debido a su enorme riqueza, variedad y presencia en todos los rincones de la geografía, puede convertirse en factor generador de nuevas iniciativas de desarrollo económico y social. La dotación de infraestructuras y servicios, el desarrollo de las comunicaciones, la diversificación de actividades económicas y la extensión de las prestaciones asistenciales en el medio rural ha coincidido con un cierto deterioro de la calidad de vida en las ciudades debido a la concentración excesiva de población y a la saturación de ciertos servicios básicos.

Sin embargo aún falta mucho para que se reconozcan estos servicios en toda su magnitud. Si bien son valorizados por muchas personas, a veces éstas no están dispuestas a pagar su real costo para su uso, pues no valorizan adecuadamente el entorno natural en el cual están instalados. Pueden considerar que la Naturaleza es un bien invaluable, pero que como no tiene un precio explícito, al momento de definirlo consideran que es muy alto.